

¿CUÁNTO VALE UN BUEN AMIGO?...

He aquí, amigo lector, un episodio nada común y sí histórico

Hallándome en Lérida y en tertulia con varios amigos uno de estos, allá van nombres, D. Juan León, coronel del arma de carabineros me refirió, lacónicamente, el siguiente hecho:

Debí escribir a un compañero de mi misma arma y graduación, y, entre otras cosas le decía: «Amigo mío, estoy hecho un franciscano desde el día 4 de Octubre.»

D Pedro Martínez, que así se llamaba el amigo coronel a quien comunicó tan fausta noticia para él, cual era el haber ingresado y profesado la regla de la Venerable Orden Tercera, ni tardó ni perezoso cogió la pluma y a vuelta de correo le escribió de esta manera. «Amigo Juan: Todo » lo que me comunicas en la tuya lo encuentro normal; » sólo me ha causado tristeza la noticia que al final me das » y la cual me ha hecho verter lágrimas pues me dices » que te has hecho franciscano. Cómo es posible que » hayas dejado tu mujer y tus hijos y hasta tu brillante » carrera, para agregarte a esa nueva familia? Por fortuna » no tenías una familia que te adoraba y hasta podías con- » tar también con la mía que sabes te quiero con delirio? » O te has vuelto loco o no te comprendo y en este caso » explícate, te ruego, mientras te encarezco vuelvas otra » vez a tu familia.»

Respuesta:

«Nada de lo que tu piensas ha pasado por esta casa, mi » vida es la ordinaria; mi asistente cada día me tiene todo » preparado: a las ocho de la mañana yo y toda mi fami- » lia nos vamos a la Iglesia de la Merced; oímos todos jun- » tos la Santa Misa y en ella comulgamos; después de » haber dado gracias por los muchos favores que nos dis- » pensa nuestro buen Jesús, nos volvemos a casa que » hasta el presente es un pequeño paraíso; nos desayuna-